

# ***Una ideología latinoamericanista: Apuntes sobre el Partido Socialista Chileno***

**Pollack, Benny; Rosenkranz, Hernán**

---

**Benny Pollack:** Politólogo chileno.

**Hernán Rosenkranz:** Politólogo chileno.

---

## ***INTRODUCCIÓN***

Aún cuando la experiencia de la "vía chilena" hacia el socialismo y el sangriento golpe que le puso fin, han concitado la atención pública mundial, amén de una copiosa bibliografía que ya resulta difícil reseñar, poco o nada de atención han merecido sus principales actores políticos, esto es, los partidos políticos que conformaron el gobierno de la Unidad Popular en Chile. Esta omisión es lamentable, no sólo porque la originalidad del proceso chileno se afianza desde luego, no en modelos elaborados de manera abstracta en cerrados gabinetes, sino en las peculiaridades del proceso político chileno, y en particular, en la evolución y rasgos de sus partidos comprometidos más o menos sólidamente con el establecimiento de regímenes socialistas por métodos democráticos. Sin negar las diferencias que existen entre los sistemas políticos europeos y el chileno, y entre los partidos europeos de inspiración socialista y los partidos populares de Chile, la historia de la ideología y de la organización del **Partido Socialista Chileno** (PSCH) reviste un interés crucial, no sólo para comprender ciertos aspectos del proceso de Unidad Popular (UP), sino también porque revela "ejemplarmente" las tensiones a que se ve expuesto un genuino partido movilizador de amplias masas dentro del contexto de una democracia capitalista, y las tentaciones a que puede sucumbir; así como también reviste particular interés la búsqueda de una ideología original, ajustada a la realidad nacional, en una época caracterizada sobre todo por la constitución de grandes bloques ideológicos.

Como se sabe, la "vía chilena" hacia el socialismo fue una experiencia política promovida por una coalición de partidos bajo el nombre de **Unidad Popular**. El núcleo de la UP estaba constituido por el Partido Comunista de Chile (PCCH) y el PSCH. La importancia del PSCH queda de manifiesto cuando se recuerda que en las elecciones de 1971, que siguieron inmediatamente a las elecciones presidenciales de 1970, el partido contó con el 23% de los votos totales. El propio Salvador

Allende había sido uno de los fundadores del PSCH, y su figura está inextricablemente ligada a los avatares del Partido. Chile fue el único país en Latinoamérica que presencié la emergencia de partidos marxistas con una amplia base popular en el contexto de lo que se denomina un proceso liberal y democrático. En 1970, la fuerza electoral conjunta de ambos partidos oscilaba entre el 20 y el 30 por ciento del electorado nacional. En 1971, habían subido a más del 40% <sup>1</sup>. Además, controlaban las principales organizaciones sindicales, algunas federaciones estudiantiles, disfrutaban de una sólida representación parlamentaria y difundían sus opiniones sobre los asuntos del país en sus propios órganos de expresión.

El PSCH, por su parte, ostentaba también rasgos poco comunes:

- Un desarrollo autónomo, independiente del PCCH, con un amplio apoyo de masas - un caso único en la historia política de América Latina.

- Una tradición de **alianzas** con el PCCH - otra vez, una situación excepcional en el continente sudamericano.

- Una ideología claramente marxista, pero de matices originales, en el entendido de que el marxismo es "una orientación práctica, no un dogma" <sup>2</sup>. Este énfasis ha conducido al PSCH a la búsqueda de fórmulas autóctonas para Chile y América Latina. A diferencia de la perspectiva "internacionalista" de los comunistas, los socialistas chilenos han procurado instrumentar sus propias tácticas y su propia ideología, aun cuando el "modelo socialista" que propiciaban estaba más bien gaseosamente definido.

- Una organización flexible que se distancia de la rigidez ideológica y organizativa de los partidos "leninistas" (un aparato de partido centralizado y burocratizado, disciplina estricta, concentración de poder en el tope, absoluta reserva de su intimidad, en fin, todo lo que caracteriza a la ortodoxia comunista).

A fines de la década de los 20, Chile recibió el impacto de la crisis económica mundial con toda su secuela de dislocaciones sociales y políticas, y sus movilizaciones populares prematuras. Los sectores oligárquicos, cuyas bases materiales de poder procedían de la economía del nitrato que ahora había entrado en crisis a conse-

---

<sup>1</sup>Por su parte, la fuerza electoral global de la UP excedía del 50%.

<sup>2</sup>Expresión proviene del "Manifiesto Socialista", el primer documento que se dispone de la fundación del partido : aunqué lanzado en 1934, la substancia de esta idea se ha conservado.

cuencias de la invención del salitre sintético, se habían debilitado; una fracción reorientó sus capitales hacia la industria, sin que ello supusiese una ampliación del mercado interno. La actividad artesanal entró en quiebra. La existencia de un aparato de Estado relativamente sólido, así como el hecho de existir un cierto desarrollo industrial-urbano, había permitido la emergencia de la clase obrera y de la clase media, que fueron movilizadas como consecuencia de la incapacidad del sistema para diseñar una nueva forma de integración política que perpetuara los viejos patrones de dominación oligárquica<sup>3</sup>.

En el gobierno de Carlos Ibáñez (1927-1931), el Estado se había modernizado. Había habido un incremento de la burocracia y del gasto público, pero el impacto de la depresión y de la crisis de la economía del nitrato se tradujeron en inflación, aumento de la deuda externa y déficit presupuestales que eventualmente pusieron un fin abrupto al gobierno. Con Juan Esteban Montero, el sucesor de Ibáñez, las cosas no fueron mejores. El Partido Comunista ya había sido fundado, pero permaneció reducido a un estrecho círculo de intelectuales y obreros como efecto de las posturas sectarias de la Tercera Internacional y del cisma que el conflicto entre Stalin y Trotsky había provocado<sup>4</sup>. Entre 1931 y 1932 proliferaron los movimientos izquierdistas, pero no fueron capaces de conquistar un apoyo masivo. Mientras tanto, el alto nivel de desempleo, la reducción de las exportaciones, la inflación, el agotamiento del crédito externo, se expresaron en una inquietud popular que permitió que el 4 de junio de 1932 un golpe militar dirigido por el Coronel de la Fuerza Aérea Marmaduke Grove y un civil, Eugenio Matte, derribaran a Montero bajo la consigna de "Pan, techo y abrigo para el pueblo" e instaurasen una efímera República Socialista. El vacío político en la izquierda - no salvado por un Partido Comunista ineficiente e ideológicamente dividido - permitió que el 19 de abril de 1933 cinco grupos, Acción Revolucionaria Socialista, Partido Socialista Marxista, Nueva Acción Pública, Orden Socialista y el Partido Socialista Unificado fundasen el **Partido Socialista de Chile**.

---

<sup>3</sup>Similares procesos de dislocación, crisis y movilizaciones populares ocurrieron entonces en otros países latinoamericanos. En materia de definiciones, entendemos por clase obrera los trabajadores manuales (obreros industriales, campesinos, técnicos); por clase media, los empleados, pequeños empresarios y pequeños hacendados, profesionales e intelectuales; por burguesía, los grandes empresarios industriales y los latifundistas; por oligarquía, los grupos que detentan el poder político; por clases dominantes, aquellas cuyos valores son dominantes en la sociedad. Obviamente, burguesía, oligarquía y clases dominantes se superponen. Por clase dominada, los grupos que suministran la fuerza de trabajo, no detentan el poder político ni sus valores prevalecen en la sociedad. Por movilización entendemos la aparición de nuevos sujetos en la escena política que producen una modificación o ruptura en la capacidad hegemónica de las clases dominantes.

<sup>4</sup>Julio César Jobet. *El Partido Socialista de Chile*, Santiago. 1971, págs. 30-38. Hernán Ramírez Necochea, *Orígenes y Fundación del Partido Comunista Chileno*, Ed. Austral, Santiago, 1962, págs. 283-284.

Dividiremos la historia del PSCH en 4 períodos: 1) El período de consolidación (1933-1939); 2) El período de división interna y de responsabilidades de gobierno (1939-1953); 3) El período de la ideología (1953-1970); y 4) El período de la Unidad Popular.

El **período de consolidación** - es decir, de acondicionamiento en el espectro político chileno - se caracterizó por una decidida posición antifascista, traducida en sangrientas luchas callejeras con el partido nazi local, en circunstancias que las políticas del PCCH se veían afectadas por el pacto Molotov-Von Ribbentrop. El PSCH apoyó la creación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) y, en general, adoptó una postura francamente anti-oligárquica. En 1938, apoyó al candidato del Partido Radical por el Frente Popular, senador Pedro Aguirre Cerda. Antifascista y anti-oligárquica, era también fuertemente anti-imperialista y latinoamericanista.

El marxismo era calificado como "un método de interpretación de la realidad, enriquecido con los logros científicos provenientes del desarrollo social", pero eso no supuso una adhesión del PSCH a la Internacional de turno, respecto de la cual la Primera Declaración de Principios se mostraba decididamente crítica. Tras los temas del marxismo, del anti-imperialismo y del latinoamericanismo, encontramos otras precisiones sobre el contenido de esta ideología socialista en los años 30: a) La idea de la necesidad de la dictadura del proletariado en la construcción de la sociedad socialista; b) La pretensión de representar a los "trabajadores intelectuales y manuales"; c) La inevitabilidad de la lucha de clases en Chile; d) La progresiva "proletarización" de las clases medias, de cuyos intereses el PSCH asumiría la representación; e) Un anti-comunismo incipiente y una oposición franca a todas las internacionales.

Uno de los motivos más consecuentemente sostenidos por el PSCH ha sido la idea de la dictadura del proletariado, justificada en la Primera Declaración de Principios en los siguientes términos:

"Durante el proceso de transformación total del sistema la dictadura del proletariado es necesaria. La evolución hacia el progreso no es posible a través del sistema democrático, porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles arma-

dos y ha establecido su propia dictadura a fin de conservar a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia, lo que, a su vez, impide su emancipación" <sup>5</sup>.

Otra nota de interés es la pretensión del PSCH de representar, además, a los estratos medios - posición posteriormente abandonada -, lo que se explica por la crisis de los patrones tradicionales de dominación oligárquica y la incapacidad de implementar un esquema de integración política para las clases medias emergentes. Según Jobet, la composición social del PSCH en la década de los 30 comprendía "mineros del salitre, del carbón y del cobre; trabajadores de la madera, de la industria, del transporte y marítimos; empleados públicos, municipales y particulares; industriales y hacendados pequeños; artesanos, maestros y técnicos; profesionales e intelectuales" <sup>6</sup>. Pero, en particular, el 75% del liderazgo (Comité Central) era de origen pequeño-burgués (intelectuales y profesionales, sobre todo). Estas capas medias, vinculadas a las actividades estatales e industriales, y, en forma especial, al sistema educativo que experimentaba un proceso de rápida expansión, no confiaban en el PCCH, que no estaba dispuesto a reconocerlas como una categoría aparte de los trabajadores manuales.

El hecho de representar a las clases medias no se oponía a la idea de una lucha fundamental entre dos clases. Esta idea no se suponía incompatible con la representación que el PSCH asumía de las clases medias, porque se creía que éstas se encontraban en un proceso de rápida proletarización y radicalización, lo que hasta cierto punto era congruente con la situación política del momento <sup>7</sup>.

Junto a la idea de la creación de una Federación Latinoamericana de Repúblicas Socialistas y del anti-imperialismo se alineaba el tono abiertamente anticapitalista del PSCH que, por cierto, ha perdurado hasta hoy. La primera declaración de principios no vacilaba en afirmar que "el sistema capitalista de producción fundado en la propiedad privada de la tierra, de los medios de producción, del comercio, del crédito, del transporte, debiera necesariamente ser reemplazado por un sistema económico y social en que la propiedad será colectiva. La producción socializada es

<sup>5</sup>Declaración de Principios. op. cit., pág. 3.

<sup>6</sup>Julio César Jobet, op. cit. Estadísticas no oficiales del PSCH describen así la membresía del partido en los 30: clase trabajadora, 55%; clase media 45%. Hacia los 40, empezó a ocurrir un proceso de proletarización de la membresía. En 1973, las estadísticas oficiales ponen un 75% de clase obrera, un 24% de clase media y un 1% de burguesía.

<sup>7</sup>Para ver que en definitiva no fue eso lo que ocurrió, Luis Ratinoff, "Los nuevos grupos urbanos: las clases medias", en *Elites y Desarrollo en América Latina*, editado por S.M. Lipset y A. E. Solari, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967.

organizada por planes racionales previos, científicamente sistematizados, y siempre de acuerdo con las necesidades del pueblo" <sup>8</sup>.

El PSCH tenía una posición dura respecto de los comunistas:

"Lo que pasó fue que el Partido Comunista luchaba entonces por una revolución que establecería un gobierno de obreros y campesinos en vista del establecimiento de la dictadura del proletariado. Se guiaba por la Revolución Rusa, sin preocuparse de que las condiciones en Chile eran completamente distintas de la Rusia zarista. Tampoco tomaban en cuenta el hecho de que en Rusia había sido necesaria una guerra para quebrar el viejo sistema y la incipiente democracia que estaba siendo implementada" <sup>9</sup>.

Así, pues, el PSCH buscaba una especie de "tercera posición" entre la "corrupción" de la social-democracia y el "sectarismo" comunista. Defendía las teorías de Mazzini sobre la importancia de los factores nacionales contra la pretensión de la Unión Soviética de erigirse en "la patria del proletariado". Sólo en el curso de la Segunda Guerra Mundial, cuando los comunistas cancelaron sus compromisos con los nazis y se consolidó el Frente Popular en Chile, que incluía al PSCH y al PCCH, las tensiones entre ambos se relajaron.

**El segundo período** que hemos distinguido comienza en 1939 con la participación del PSCH en el gobierno del Frente Popular y termina en 1953 con el retiro del gobierno de Ibáñez. A diferencia del anterior, el partido se ve ahora expuesto a las "tentaciones" del poder, y experimenta, además, varias divisiones internas.

El acomodamiento de los partidos en el Frente Popular no iba a ser fácil. El PR, moderadamente reformista, se contentaba con incentivar el crecimiento industrial y redistribuir el ingreso nacional a través de impuestos progresivos, intervención estatal y políticas proteccionistas. La posición más extremista de los partidos marxistas por un cambio en la estructura de dominación y profundas reformas económicas y sociales iba, a ser eficazmente neutralizada por las maniobras del PR <sup>10</sup>. Esta

<sup>8</sup>Declaración de Principios, op. cit., pág. 1.

<sup>9</sup>Alejandro Chelén Rojas, *Trayectoria del Socialismo*, Buenos Aires, 1957, págs. 69-70.

<sup>10</sup>En 1937, dos años antes del ascenso del Frente Popular al gobierno, el PSCH, el PCCH y el PR reunieron el 37.4% en las elecciones congresales, mientras que la derecha (liberales, conservadores, nacionalistas y otros) obtuvieron el 47.9%. En las primeras elecciones congresales durante el gobierno del Frente Popular (1941), la izquierda logró un 56.9%, un hecho que habría permitido al gobierno profundizar las reformas. No obstante, el control general del PR sobre la estructura administrativa, la política de cooptación ejercida por la oligarquía tradicional y el cómputo electoral de un 36.9% en favor de la derecha, persuadieron a los socialistas a aceptar medias tintas en el campo de las refor-

circunstancia provocaría hondas disensiones internas y marcaría el comienzo de severas divisiones. Después de los tumultuosos días del VI Congreso Nacional en 1940, del 20 al 23 de diciembre, cinco diputados dejaban el partido, acusándolo de dejarse "corromper por los llamados de una burocracia bien proveída, mientras que los honestos miembros de base todavía esperan por la implementación de verdaderas medidas socialistas" <sup>11</sup>. En efecto, las estrategias del Frente Popular se limitaban a suaves reformas sin trastornar las bases del sistema.

La actitud crítica de algunos sectores socialistas produjo tanto efecto que en mayo de 1940 tuvo lugar un Congreso Extraordinario, en Curicó. Posteriormente, el partido abandonó el Frente Popular y participó sólo en las elecciones parlamentarias de 1941, obteniendo un 17.9% de los votos, es decir, 3.2% más que en las elecciones de 1937 cuando no había entrado aún al Frente Popular. Sin embargo, el partido se internaba en un período de profunda crisis, divisiones y desmovilización, por varias causas:

- Burocratización, proliferación de la estructura administrativa interna, que permitía el establecimiento de amplios enlaces externos con el gobierno en beneficio de aquella. En consecuencia,
- Coopción de los funcionarios. La burocratización se tradujo en un excesivo número de personas ocupando todo tipo de cargos, algunos absolutamente irrelevantes, en la estructura formal del partido, que a menudo se vinculaban con actividades del gobierno sobre las bases del patronaje, proveyendo servicios sobre una base particular. En consecuencia,
- Corrupción. Aunque no se puede generalizar esta afirmación, lo cierto es que algunos funcionarios de partido se sentían inclinados a participar en compromisos y transacciones que suponían un grado de corrupción.

La imagen de "corrupción y decadencia" que presentaba el PSCH había alcanzado el pico en 1946, cuando se llevó a cabo el XI Congreso Ordinario en Concepción <sup>12</sup>.

---

mas sociales y económicas. En el mismo sentido, por lo demás, se orientaba la estrategia de la Internacional Comunista, inclinada a apoyar alianzas de clases. En Chile, esta política significaba impulsar la industrialización y una redistribución relativa del ingreso nacional, pero dejaba inmovibles la estructura agraria y la propiedad privada.

<sup>11</sup>César Godoy Urrutia, Natalio Berman, Oscar waiss, Ernesto Herrera, Prudencio Morales y Vicente Pérez, Por qué fundamos el Partido Socialista de Trabajadores , documento mimeografiado, Santiago, 1940, pág. 3.

<sup>12</sup>Según Jobet, el partido había perdido su apoyo masivo, lo que se confirma por el reducido 7.2% obtenido en 1945. Julio César Jobet, op. cit., pág. 54.

Un grupo de jóvenes militantes, conducido por Raúl Ampuero, logró la mayoría en el nuevo Comité Central, y obtuvo que se realizara una "Conferencia Nacional de Programa" en noviembre de 1947. Esta Conferencia significó el punto de partida para reorganizar las estructuras del partido, levantar la moral y purgar el aparato burocrático de los elementos deshonestos a todo nivel. El PSCH ya no compartía responsabilidades de gobierno, aunque algunos de sus militantes aún sostenían cargos administrativos. Aun cuando el nuevo Comité Central dirigido por Raúl Ampuero debía emplear la vieja y obsoleta estructura partidaria, la relevante personalidad de este sorteaba los obstáculos; disfrutaba, además, de la fama de honesto y capaz, pues no había sido cooptado por el sistema establecido. Sin embargo, el grupo derrotado en Concepción, que estaba a la izquierda del partido, encontró las medidas adoptadas por Ampuero débiles e insuficientes. También la derecha del partido, que quería reactivar el Frente Popular apoyando al candidato radical a la presidencia González Videla, atacó al secretario general. Esta situación culminó en 1948, cuando el nuevo presidente González Videla decidió colocar al PCCH fuera de la ley y pidió el apoyo al PSCH. Algunos dirigentes socialistas, encabezados por Juan Bautista Rosetti y Bernardo Ibáñez, entraron a una coalición de gobierno con los radicales, los liberales y los conservadores (conocido como el Gabinete de Concentración Nacional). Inmediatamente fueron expulsados del partido junto con 3 Comités Regionales que habían apoyado a Rosetti e Ibáñez. Sin embargo, el grupo expulsado obtuvo el reconocimiento oficial de la Dirección de Registro Electoral y se reservó el nombre de Partido Socialista; y votó a favor de la Ley de Defensa de la Democracia, que ilegalizó al PCCH, y mandó a muchos de sus militantes al campo de concentración de Pisagua, en el extremo norte de Chile. El grupo socialista de mayoría bajo la dirección de Raúl Ampuero, votó contra la ley y sostuvo a través de sus parlamentarios una oposición vigorosa contra el régimen de González Videla. No obstante, en vista del dictado del Registro Electoral, pasó a denominarse **Partido Socialista Popular** (PSP) hasta 1957, cuando se organizó un Congreso Unitario para unificar ambos grupos.

En todo caso, el PSP disfrutó de una mayor adhesión popular que el PSCH. En 1949, con el apoyo de otros partidos de oposición (Falange Nacional, Radical Democrático y Agrario Laborista), obtuvo que Eugenio González fuese elegido senador por Santiago, la zona de mayor peso político en el país. Mientras tanto, el grupo de Rosetti e Ibáñez fue expulsado del gabinete ministerial, después que el presidente decidiera sustituir el Gabinete de Concentración Nacional por un nuevo Gabinete de Sensibilidad Social. Durante todo el período, el PSP se dedicó con vigor a redefinir sus posturas ideológicas. Empezó a elaborar la doctrina del **Frente de**



**Trabajadores** en antagonismo al **Frente de Liberación Nacional** propugnado por el PCCH <sup>13</sup>. El tema del Frente de Trabajadores era la necesidad de fundamentar la lucha por el socialismo en Chile sobre un extremo exclusivamente integrado por la clase trabajadora, sin participación de las clases medias, lo que era rechazado por los comunistas. Otros aspectos de la ideología socialista eran los siguientes:

- Titoísmo. Los socialistas veían en el sistema yugoslavo, bajo duras presiones ejercidas por Stalin, una forma de **control proletario** del poder que se oponía al sistema soviético extremadamente burocratizado y centralizado, y por consiguiente, le prestaban su apoyo.

- Estrategia tercermundista. La existencia de movimientos de liberación nacional en Asia y Africa permitió a los socialistas destacar su independencia de cualquier "capital del socialismo". Era necesario crear formas nuevas e independientes de socialismo, de acuerdo con las peculiaridades nacionales de cada país. Esta tesis conduciría a la idea de un **frente tercermundista**, independiente tanto del bloque capitalista como del comunista.

- Nacionalismo. Nunca el socialismo chileno se ha vinculado a Internacional alguna. Siempre ha sido "ferozmente nacionalista", como expresa Halperin <sup>14</sup>, con profunda desconfianza hacia todos los movimientos internacionales que confeccionaban estrategias "foráneas".

Todos estos vaivenes ideológicos servían al propósito de crear un verdadero "socialismo chileno". La tarea de generar una ideología autónoma habría sido, tal vez, imposible sin el liderazgo de Raúl Ampuero, a quien Halperin describe como "un profesional altamente competente, un político constructor de mucha experiencia y dureza, que se las ha arreglado para mantener control sobre un partido turbulento y rebelde desde que marginó a la vieja dirigencia en 1946. Fuera de ser un político constructor de gran habilidad, Ampuero es una de las luminarias intelectuales del PSCH y uno de sus más interesantes ideólogos" <sup>15</sup>.

Además de la fuerte personalidad de Ampuero, el nuevo patrón de organización interna del PSP ayudó a crear un nuevo sentido de disciplina partidaria y amplió las perspectivas ideológicas. El partido asumió un estricto control sobre todos los cuadros del aparato desde la Comisión Política a los núcleos, impidiendo así el de-

---

<sup>13</sup>El Frente de Trabajadores se adoptó oficialmente como política del partido en el XVI Congreso Ordinario, octubre de 1955.

<sup>14</sup>Ernesto Halperin.

<sup>15</sup>Ernesto Halperin.

sarrollo de políticas fraccionalistas. La composición social de la dirigencia sufrió una mudanza. Mientras que en 1930, apenas un 25% del Comité Central era de extracción obrera, ahora había subido a un 55%. La misma tendencia afectó a las bases. En tanto que estadísticas informales revelan que en los 30 los militantes eran un 55% clase obrera, y un 45% clase media, los porcentajes de este período señalan un 65% para la clase obrera y un 35% para la pequeña burguesía. En realidad, esta tendencia era un resultado directo del liderazgo ejercido por Ampuero.

La expulsión del grupo socialista disidente del gabinete de González Videla, y la elección de Eugenio González, uno de los secretarios generales del partido en aquel tiempo, como senador por Santiago, prácticamente privó de toda importancia política a aquellos, lo que fortaleció al PSP, animándolo a una nueva aventura política: apoyar la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez en las elecciones de 1952. Tanto el PSP como Ibáñez habían percibido el humor "anti-político" que afectaba a Chile entonces, como consecuencia de la amplia insatisfacción provocada por la corrupción del régimen radical. Sin embargo, esta decisión causó una nueva división en las filas socialistas, cuando el entonces senador Salvador Allende, Astolfo Tapia, y un pequeño grupo de intelectuales y cuadros del partido procedieron a dejar el PSP para entrar al débil y desacreditado PSCH. La política del PR había creado una atmósfera general de insatisfacción con todas las asociaciones políticas. Ibáñez apareció entonces como una especie de redentor, un hombre sin vinculaciones con la política tradicional e independiente de los grupos económicos, que salvaría al país de la profunda crisis moral que lo afectaba. Con el apoyo del PSP y del partido Agrario Laborista (un partido de centro con sectores de clase media provenientes de la burocracia, pequeños comerciantes y hacendados, e industriales), obtuvo un éxito impresionante al reunir 446,000 votos contra 265,000 del liberal Arturo Matte (apoyado por la derecha), mientras que el candidato oficial, el radical Pedro Enrique Alfonso logró apenas retener 190,000 votos. En cuarto lugar, llegó Salvador Allende, con el apoyo del PSCH y el PCCH (este último aún en la clandestinidad). Se constituyó, entonces, un gobierno integrado por Socialistas y Agrario-Laboristas que incluía al destacado socialista Clodomiro Almeyda como Ministro del Trabajo.

A diferencia de la anterior participación en el Gobierno, esta vez el partido, bajo la firme guía de Raúl Ampuero, y la lucidez intelectual de Clodomiro Almeyda, intentó dar al nuevo régimen un sello de disciplina y de higiene política que al año ya apareció como imposible de lograr. Algunas de las medidas que se trataron de adoptar incluían consultas previas con instancias técnicas y estricta disciplina partidaria, pero el partido no se había apartado completamente de su tradición indis-

ciplinada. Entre junio y octubre de 1953, el PSP obtuvo dos ministerios más, el de Minas y el de Hacienda, con los que trató de implementar un programa de orientación socialista con los siguientes rasgos:

- Reforma industrial, nacionalización de las empresas estratégicas, control obrero.
- Reforma agraria, redistribución de tierras.
- Rechazo del Pacto Militar con los Estados Unidos.
- Rechazo de la legislación anticomunista.
- Una reforma económica general, legislación antimonopolística, impuestos progresivos, control de la inflación.

Sin embargo, todas las iniciativas eran obstruidas en el Gabinete por los ministros que habían sido nominados como "amigos personales" del presidente Ibáñez y que mantenían estrechos lazos con la derecha, cuyo control sobre el gobierno se ensanchaba más y más. En las elecciones de 1953, las primeras sostenidas bajo el nuevo régimen, los socialistas lograron 70,000 votos y eligieron 4 senadores y 19 diputados, un resultado bastante favorable para un partido que recién emergía de una profunda crisis política y en un ambiente general de desconfianza pública. El partido resolvió dejar el gobierno. El prestigio de su dirigencia era ahora alto, como producto de su firme e intransigente postura ideológica y de su evidente falta de conexión con los grupos económicos de poder. El partido empezaba ya a ser claramente percibido como una alternativa real a la estructura capitalista imperante en el país.

El **período de ideología** es uno de los más fecundos en materia de discusión y esclarecimiento ideológico. Entre el retiro del gobierno de Ibáñez, en 1953, y el triunfo de la UP en 1970, el partido se probó como una auténtica y democrática asociación política. Ibáñez había puesto fin a la ilegalidad del PCCH. Una clara competencia entre ambos partidos populares se desarrolló por el apoyo de la clase trabajadora. De acuerdo con estadísticas informales, el partido estaba ahora compuesto en un 70% por clase trabajadora y un 30% por clase media. La dirigencia exhibía un 50% de origen burgués, un 48% de extracción obrera, y un 2% constituido por burguesía, una nueva e interesante faceta en el liderazgo socialista. En 1967, el XXII Congreso General Ordinario de Chillán adoptó una nueva estructura interna. La formulación de políticas se concentró en los escalones superiores, es decir, el Comi-

té Central y la Comisión Política, no obstante que, al mismo tiempo, se enfatizaba la necesidad de la discusión interna y el desarrollo de la **democracia interna**. Se establecieron los congresos para evitar el ejercicio abusivo del poder por la dirigencia, pero, una vez adoptadas las decisiones, debían ser procesadas con rigor a través de los conductos internos normales, hasta que un nuevo congreso las modificara.

En materia ideológica, el partido se mostró particularmente receptivo a los **ismos** de moda. Si de un lado eso revelaba una predisposición abierta y curiosa a las novedades del mundo, de otro lado implica una cierta debilidad ideológica en comparación al PCCH, adherido con firmeza a los principios de su ortodoxia revolucionaria. La organización socialista, por otra parte, era racional, pero faltaba la infraestructura material necesaria para su cabal realización. Mientras el aparato comunista confiaba en funcionarios pagados plenamente, dedicados al partido - revolucionarios "full-time", como los llamara Lenin -, los socialistas sólo contaban con abnegados militantes que le dedicaban al partido sus ratos libres. Este hecho afectó los 10 ó 15 últimos años de organización, cuando el partido estaba entrabado en una abierta competencia en los sindicatos, universidades y escuelas por el apoyo de la clase obrera con el PCCH, organizado con eficiencia e ideológicamente bien estructurado. En cambio, los socialistas ofrecían un modelo organizativo poco realista y una ideología fluctuante. Vimos, en efecto, cómo se inclinaron por el peronismo, que fue interpretado como una especie de movimiento de liberación. Sin embargo, el eclipse del peronismo, combinado con el conocimiento de la corrupción de ese movimiento, condujo a los socialistas a una visión menos apasionada del fenómeno. Se señaló que las ambigüedades del justicialismo contenían las semillas de su propia destrucción, porque nunca adoptó una clara postura anti-capitalista, prefiriendo transigir y comprometerse con medidas tibias que debilitaban el poder oligárquico, pero no lo destruían. Cuando en 1955 Krushev denunció los errores de la política soviética en el manejo de la Yugoslavia disidente, se fortaleció la posición de los que, como el propio Ampuero, Oscar Waiss y Aniceto Rodríguez, habían dentro del partido mirado con simpatía la línea titoísta. La política neutralista de Yugoslavia, así como la idea de un Estado socialista, basado en los consejos obreros en todos los niveles del tejido social, habían cautivado la imaginación socialista.

El titoísmo produjo un ácido y abierto debate entre socialistas y comunistas, que sólo se relajó cuando los últimos empezaron gradualmente a aceptar como un hecho dado la existencia del titoísmo, y porque los socialistas empezaron a radicali-

zarse a la izquierda motivados por la experiencia cubana. En efecto, a partir de 1960, la influencia de la revolución cubana opacó los viejos istmos. El castrismo emergía ahora como el catalizador de todas las aspiraciones revolucionarias en América Latina.

Los comunistas, aunque reluctantes al comienzo, también apoyaron a la revolución cubana. Esto los aproximó a los socialistas. Ya en 1956, habían ambos formado el **Frente de Acción Popular** (FRAP), el precursor histórico de la Unidad Popular, que también incluía a los socialistas de Chile y otros grupos pequeños de izquierda. El FRAP era la culminación en el proceso de aproximación de ambos partidos populares. Sin embargo, desde 1962 el PSCH había adoptado la estrategia del **Frente de Trabajadores** en oposición al **Frente de Liberación Nacional** sustentado por los comunistas. El Frente de Trabajadores confiaba exclusivamente en los partidos obreros, mientras que los comunistas enfatizaban la importancia de obtener el apoyo de la clase media, lo que implicaba la virtual cooperación de radicales y demócrata cristianos. Los puntos de oposición entre el PSCH y el PCCH alcanzaron el clímax en el conocido debate de 1962. Las constantes referencias de la dirigencia socialista a la "debilidad" comunista - es decir, las coaliciones con partidos de centro y el reajuste de las políticas nacionales a la política exterior soviética -, merecieron una fuerte réplica de Orlando Millas, miembro del Comité Central del PCCH, en el diario partidista El Siglo. Acusó a Ampuero de "intransigencia" y sugirió que actuaba motivado por un sesgo anticomunista. Ampuero contra-atacó en un largo artículo que El Siglo consintió en publicar, y que contiene lo esencial de la posición socialista de ese tiempo respecto de los comunistas:

1. Rechazo al principio de un liderazgo mundial del movimiento revolucionario ejercido por rusos o chinos.
2. Rechazo a la política de los bloques militares e ideológicos.
3. Rechazo a la pretensión comunista del monopolio ideológico.
4. Críticas a la política comunista de la "vía pacífica al socialismo".

En todo caso, fue un período de "florecimiento" ideológico. Raúl Ampuero y Clodomiro Almeyda desarrollaron una vigorosa y singular interpretación del papel del partido en la lucha por el socialismo, el rol de las grandes potencias en relación con el mundo subdesarrollado, la confrontación entre China y la Unión Soviética,

la vía yugoslava al socialismo, y muchos otros tópicos de relevancia política. Los puntos principales fueron:

**Modelo partidista.** La idea de un partido como columna vertebral de una organización institucional más amplia, fiel al credo revolucionario parecía deseable. Ampuero señalaba que "la idea del partido bolchevique como el exclusivo y único representante de la opinión política de las masas y ciertos experimentos nuevos ahora en proceso de formación o implementación" no eran la misma cosa. La "Alianza Socialista de la Clase Obrera" aparecía, como Ampuero lo veía en Yugoslavia, como "una amplia plataforma social y política de la cual la Liga de los Comunistas recibe muchos estímulos, y que, al menos, da los medios para una apreciación exacta de las tendencias, inclinaciones y aspiraciones de la opinión pública". El partido era, pues, más un intérprete que un guía <sup>16</sup>.

**Disputa chino-soviética .** Ampuero criticó duramente a los chinos por su manifiesta subestimación de los efectos de un holocausto atómico, y por su juicio sobre un "supuesto antagonismo entre el socialismo y la paz", mientras que Almeyda tendía a justificar esta posición que estimaba favorable a las posiciones del tercer Mundo:

"Una paz indiscriminada puede sólo servir los propósitos de aquellos que desean perpetuar la injusticia social y la opresión política en el mundo subdesarrollado" <sup>17</sup>.

Ambos, en todo caso, rechazaban las pretensiones hegemónicas de la Unión Soviética. Las estrategias y tácticas por emplear debían escogerse en función de las peculiaridades de cada país, sin subordinarse a los objetivos políticos de la Unión Soviética o de algún otro país.

**Anti-guerrillismo .** Ampuero sustentó una clara posición anti-guerrillera. No condenaba la actividad guerrillera en sí, pero la consideraba irresponsable e inapropiada en Chile.

**Actividades fraccionalistas .** La opinión de Ampuero era la siguiente:

"En la práctica, la amenaza real a la unidad proviene de las actividades fraccionalistas, esto es, cuando varias unidades trabajan en común, creando un aparato clandestino dentro de la organización oficial. El mero hecho de promover tal grupo in-

<sup>16</sup>Halperin, citando un artículo de la revista oficial del PSCH, "Arauco", de 1964.

<sup>17</sup>Clodomiro Almeyda, Caso por el tercer mundo , artículo interno en mimeógrafo 1964.

dica desprecio por los conductos e instituciones normales, y en esencia, por el partido mismo".<sup>18</sup>

El repudio se extendía a las actividades trotskistas:

"El partido ha sido extremadamente amplio aceptando individuos y grupos de orientación trotskista. Estos elementos - heréticos para los comunistas - debieran ser objetados por nosotros sólo por su sectarias inclinaciones, y sobre todo, por su dudosa lealtad a la organización... algunos buscaron acá refugio sólo para explotar nuestras bases como campo de reclutamiento para sus propios fines..."<sup>19</sup>.

**La revolución y la paz** . Los comunistas exageraban con su énfasis sobre la paz, que convenía a los países que se encontraban en un estado avanzado de construcción del socialismo. Pero las naciones de Asia, África y América Latina nada tenían que perder y todo por ganar con una revolución.

**Socialismo chileno** . Ampuero y Almeyda asignaban gran importancia a la necesidad de construir el socialismo de acuerdo con las necesidades de Chile:

"Nosotros los socialistas chilenos debemos extraer nuestras conclusiones de nuestra experiencia y aprender a encontrar una inspiración auténtica y real para nuestras acciones y nuestra filosofía política, en los ásperos e inevitables hechos que configuran nuestro país y nuestro pueblo y determinan su futuro"<sup>20</sup>.

La elección de la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende en 1970 planteó tal vez uno de los mayores problemas políticos de la historia del PSCH. Las tendencias que hasta entonces coexistieron en el interior del partido, tenían ahora la oportunidad de enfrentarse en el contexto de un gobierno cuyo liderazgo era ejercido por la clase trabajadora. Este fenómeno, por cierto, era absolutamente nuevo en la historia del sistema político chileno: previas experiencias (Frente Popular, ibañismo y coaliciones menos importantes en diversas épocas) habían ya inaugurado la colaboración clase media - clase trabajadora. La hegemonía, empero, había sido ejercida siempre por la clase media.

La práctica política es, claro está, distinta muchas veces de la teoría política. Las entelequias que dividen a los intelectuales de izquierda en torno a una mesa de discusión se transforman con doloroso realismo en problemas de cada día que deman-

---

<sup>18</sup>Halperin.

<sup>19</sup>Halperin.

<sup>20</sup>Halperin.

dan soluciones inmediatas y certeras. La participación socialista en la administración Allende, con su secuela de contradicciones internas (régimen multipartidista: coalición gubernamental multipartidista; tratamiento de las clases sociales, los empresarios privados y las Fuerzas Armadas; actitud frente al imperialismo, etc.) definitivamente reveló la existencia dentro del PSCH de dos grandes estrategias para consolidar el poder. Estas estrategias, por lo general contradictorias, se plantearon en la práctica en la forma de discrepancias respecto del tratamiento de diversos problemas políticos, y terminaron por constituirse en las dos estrategias globales que la UP intentó, simultáneamente a veces, de poner en práctica <sup>21</sup>.

Estudiaremos estas discrepancias en torno a los temas siguientes:

- a) Carácter del programa UP.
- b) La UP y las capas medias.
- c) El papel del Estado.
- d) La UP y las Fuerzas Armadas.

Hemos construido una dicotomía de posiciones, dejando de lado las graduaciones que las matizaban. Por razones de exposición, llamaremos a una "posición extremista" y a la otra "posición no extremista" <sup>22</sup>. La posición "no extremista" fue comúnmente compartida por el PCCH, sectores del MAPU (un partido desgajado del ala izquierda de la Democracia Cristiana), el Partido Radical (que había sido depurado de sus elementos de derecha) y por el propio Allende. La posición "extremista" contó con el apoyo del MIR (que no integraba la UP) y sectores del MAPU.

#### a) **Carácter del programa UP**

En su conjunto, la izquierda convenía en que hacia 1970 se había producido una severa crisis en el sistema de dominación tradicional. Esta crisis se expresaba en el agitado proceso de movilización popular en el período final del gobierno demócra-

---

<sup>21</sup>Para un estudio más detallado de las estrategias políticas en la izquierda chilena, Hernán Rosenkranz y Benny Pollack, "Estrategias políticas divergentes, movilización convergente y sectores medios: la izquierda y la Democracia Cristiana en Chile (1963-1973)", en Foro internacional, N° 66 Octubre-Diciembre 1976.

<sup>22</sup>Estas denominaciones deben entenderse en un sentido absolutamente desprovisto de connotaciones valorativas.



ta-cristiano y el fracaso de las fórmulas populistas. Existían, sin embargo, discrepancias en cuanto a la caracterización del sistema de dominación.

Para el sector no extremista, el sistema tenía un núcleo dominante constituido por el capital imperialista, la burguesía monopólica y los terratenientes. Las fracciones restantes de la burguesía desempeñaban un papel secundario o, simplemente, no tenían acceso al sistema de dominación. En consecuencia, era imprescindible distinguir al "enemigo principal".

Para el sector extremista, el sistema de dominación englobaba a las clases imperialistas y las burguesías nativas (industrial, financiera y agraria) en su conjunto. La creciente penetración del capital monopólico internacional en las economías dependientes ha satelizado las burguesías nacionales, integrándolas dentro de la estructura capitalista mundial. Aunque pueden presentarse contradicciones "secundarias" entre el imperialismo y las burguesías nativas por el reparto del excedente económico, se encuentran a la vez sólidamente enlazadas cuando se trata de mantener y consolidar el sistema de explotación y dominación.

Para el sector no extremista, el programa de la UP ofrecía "tareas nacionales, democráticas y populares", cuyo fin era desalojar al núcleo dominante del sistema de poder. Era un "programa revolucionario de transición". Para el sector extremista, en cambio, sólo expresaba "la utópica visión de la pequeña burguesía" que pretendía "modernizar" el capitalismo, logro que además era "imposible".

#### **b) La UP y las capas medias**

El sector no extremista demandaba una "amplia alianza" con las fracciones de la pequeña y mediana burguesía y las capas medias sobre la base de destruir el capitalismo monopólico dependiente y desarrollar una economía de transición bajo el papel rector de la clase obrera. Las razones eran económicas y políticas. La eliminación de la concentración monopólica y el dinamismo del crecimiento económico abrían condiciones favorables para fracciones de la burguesía pequeña y mediana, porque uno de los objetivos del gobierno era la elevación rápida y permanente de la producción. Además, la nueva articulación de la producción y de la distribución en torno a un sector estatal dominante y la necesidad de elevar el ritmo del crecimiento económico exigían mantener en operación un sector privado de la economía, que no era posible reemplazar bruscamente por empresas socializadas. Desde el punto de vista político, la alianza con los sectores medios reforzaba a la clase obrera a la vez que aislaba al enemigo.

Para el sector extremista, la alianza de clases significaba la renuncia a impulsar la lucha anticapitalista y socialista del proletariado. La incorporación orgánica de la burguesía a la alianza se traducía en una política de cooperación de clases y de consolidación de la dominación burguesa.

### **c) El papel del Estado**

El argumento del sector no extremista está expresado en un libro escrito por Joan Garcés <sup>23</sup>. Garcés distingue entre la "forma" y el "contenido" del Estado. La forma que históricamente asumió el Estado burgués es la democracia liberal; pero, al igual que toda superestructura, tiene un desarrollo parcialmente autónomo en lo que respecta a la legitimidad de la autoridad. Es el contenido de la sociedad - es decir, el régimen socio-económico - el que define el interés del Estado. El obstáculo que enfrentan las fuerzas populares está en la estructura misma de la sociedad, en sus bases materiales, no en la superestructura institucional. En el proceso desarrollado por la UP, el Estado como estructura de dominación al servicio de una clase permanece; pero su contenido de clase se modifica por la lucha de clases, abriendo una etapa en la que el proletariado adquiere los instrumentos indispensables para alcanzar el nivel de clase dominante.

Para el sector extremista, el Estado liberal-democrático es el instrumento de opresión de la burguesía. Por lo tanto, es necesario establecer un poder obrero y popular organizado desde la base, autónomo e independiente, en lucha con el Estado burgués.

### **d) La UP y las Fuerzas Armadas (FFAA)**

Para el sector no extremista, las FFAA están identificadas con los gobiernos "legítimos". Este hecho parecía justificado por la tradición institucional de las FFAA chilenas. A fin de sustituir esa lealtad al gobierno legítimo (que es una legitimidad burguesa) por una lealtad a la nueva "legitimidad revolucionaria", era necesario socializar a los institutos armados, integrándolos a la realidad socio-económica con una ideología "nacional progresista" ajustada al concepto de soberanía económica. La posibilidad de éxito de esta estrategia dependía de que el gobierno conservase su legitimidad tradicional y de la actitud que exhibieran los sectores medios con los que las FFAA se sentían ideológicamente identificadas.

---

<sup>23</sup>Joan Garcés, *El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende*. Siglo XXI Argentina editores S. A., 1974, pag. 64 y sigs.

Para el sector extremista, la idea del poder popular alternativo tenía que significar, entre otras cosas, la creación de un aparato militar popular y autónomo. La alianza con las FFAA no podía ser de carácter "institucional"; la alianza de la clase obrera con los militares, oficiales y soldados debía basarse en un programa popular y revolucionario contra la explotación patronal e imperialista.

Las discrepancias sólo saldrían a luz con la crisis de aplicación del modelo no extremista.

El primer modelo político de la UP se nutría del fermento de las aspiraciones provocado por el experimento Demócrata-Cristiano y el desplazamiento del eje de acumulación de capital hacia las industrias dinámicas. El modelo era, más o menos, el siguiente: el mejoramiento del poder de compra de los sectores urbanos y rurales - a través de la política fiscal y de inversiones del Estado, el sistema de seguridad social, la formación de un sector estatal vigoroso en la economía -, así como los estímulos derivados de un proceso inflacionario bajo control, iban a permitir la ampliación del mercado industrial y la reducción de la tasa de desempleo, aprovechando la capacidad ociosa existente. Políticamente, esto significaba gratificar ciertos sectores de la pequeña y mediana burguesía industrial y comercial, que iban a recibir el primer impacto de la expansión del consumo (las industrias del calzado, textiles, mueblerías, cosméticos, medicinas), sectores (medios profesionales y técnicos abogados, médicos, viejas y nuevas burocracias), sectores marginales urbanos, y, desde luego, la clase obrera industrial y semi-industrial, especialmente la sindicalizada. Todos estos sectores verían su capacidad de consumo manifiestamente incrementada. El modelo permitiría, entonces, aislar al "enemigo principal" - los monopolios nacionales y extranjeros y la gran oligarquía rural -, privándolo de sus organizaciones de base, y llevar a cabo a la vez las transformaciones que se estimaban necesarias, como la Reforma Agraria, la nacionalización del cobre y la creación de un área estatal dominante en la economía, sobre la base de los recursos estratégicos y las empresas monopólicas.

Los sectores "ultristas" carecían de un modelo alternativo, porque ni siquiera esperaban una victoria electoral. En vez de un modelo político plenamente desarrollado, que contemplase un conjunto de estrategias y tácticas coherentes en torno a las cuestiones del Estado, las Fuerzas Armadas, el papel de las capas medias, las formas de movilización política y de organización social, la ordenación de la producción y la distribución, presentaban una serie de percepciones políticas fragmentadas (cuya "verdad" no estamos discutiendo acá), que no lograban articularse en un

proyecto político concreto <sup>24</sup>. Parecía, pues, evidente, que sólo el modelo "no ultrista" estaba en condiciones de ser instrumentalizado. Pero desde puntos de vista económicos (o economicistas) se ha criticado al programa UP, así como al primer modelo puesto en práctica, acusándolo de "reformismo", o de una ingenua creencia en el progresismo de las "burguesías nacionales". Confundir el problema del núcleo dominante de la estructura de poder, con la cuestión de las supuestas burguesías progresistas, es un malentendido que deriva de una lectura meramente economicista del programa UP, y no de una lectura política adecuada.

El modelo, de hecho, funcionó. El primer año de la UP arrojó un impresionante output a su favor: un buen crecimiento económico, reducción vertical de la tasa de desempleo, profundización de la Reforma Agraria, nacionalización del cobre, comienzo de la expropiación de los bancos, intervención de una serie de importantes monopolios nacionales y extranjeros, una cierta redistribución favorable del ingreso. Los sectores medios, convenientemente gratificados, prestaron apoyo - o su neutralidad - al gobierno. Las FFAA, reclusas en sus cuarteles, parecían reacias a cualquier sugestión subversiva que las convocase a "deliberar" (lo que no indica que no existiera en su seno un dispositivo golpista en embrión). Por otro lado, las estructuras institucionales revelaron una flexibilidad insospechada para servir las nuevas tareas de gobierno. Cuantitativamente, estos hechos están demostrados por los resultados electorales de las elecciones municipales sostenidas en abril de 1971, abrumadoramente favorables al gobierno.

Sin embargo, ocurría la paradoja de que, aunque los sectores medios estaban siendo gratificados, carecían de una representación orgánica en la alianza gubernamental. Tanto sectores de la UP como de la DC se oponían a una incorporación de la DC al gobierno. En cambio, las fracciones que apoyaban dicha inclusión se encontraron políticamente aisladas. Esto probaría ser un error y una inconsecuencia con el modelo que se estaba poniendo en práctica, porque significaba de hecho que las capas medias estaban recibiendo beneficios sin que debieran compartir las responsabilidades que tal política entrañaba. Se dieron así las condiciones para que la fracción de derecha de la DC no sólo no fuera excluida de posiciones de poder,

---

<sup>24</sup>Muy frecuentes han sido las confusiones entre modelos políticos (o proyectos, o estrategias, como indistintamente les hemos denominado) y proposiciones políticas que enuncian alguna supuesta "verdad" o algún juicio de valor. Así, se ha criticado la estrategia de la UP señalando, por ejemplo, que la toma del poder debe preceder y no seguir a las transformaciones revolucionarias de la sociedad. Esta puede ser una proposición política "verdadera", pero mal podría considerársele como un "proyecto político" viable.

sino que pudiera acumular fuerzas y adquirir preponderancia a medida que la situación política se fuese deteriorando en detrimento de la UP.

A mediados de 1972, el modelo de la UP estaba ya agotado. No era ya posible contar más con la ampliación del poder adquisitivo o las capacidades industriales existentes. Además, la burguesía disfrutaba de un gran excedente económico constituido por ganancias no reinvertidas, con las que se lanza al acaparamiento de bienes y a la especulación de precios, dando origen al mercado negro. Su estrategia ofensiva está ya afinada: en octubre, está en condiciones de preparar el ensayo general del golpe de Estado. Sus objetivos tácticos se dirigen a disputar palmo a palmo los cimientos con que la UP había construido su arquitectura política: se trata de crear un movimiento de masas de derecha y de recuperar para sí el mito de la legitimidad. La "desestabilización" promovida por Kissinger y la CIA encuentra, por fin, terreno abonado<sup>25</sup>.

Los sectores progresistas de la DC se ven aislados en forma definitiva, y prácticamente desaparecerán de la escena política. Tendrán en lo sucesivo un papel del todo secundario. Los sectores medios dejarán de recibir gratificación de parte de la UP, la que debe movilizar, en cambio, a la clase obrera industrial, semi-industrial y artesanal, ampliando aún más la profundidad del conflicto, pues sólo el 18% de la fuerza de trabajo está incorporado al sector "moderno" (monopólico, imperialista) mientras el 25% estaba empleado en actividades "primitivas" (pequeños y medianos empresarios, formas precapitalistas de producción).

¿Significaba que se iba a poner ahora en práctica el modelo alternativo presuntamente proporcionado por los sectores "ultristas" ?.

Empezaron en el seno de la UP debates agrios, mientras la derecha desmantelaba minuciosamente el proyecto político que aquella había logrado implementar.

La disputa entre ambas concepciones paralizó estratégica y tácticamente a la UP, dividió su dirección y sus cuadros, disipó sus energías en discusiones estériles. El sector no ultrista, adherido aún al primer modelo - que perdía vigencia en forma acelerada - era partidario de subsanar defectos, proponiendo como medida principal la incorporación de la DC al gobierno. El sector ultrista predicaba la necesidad de una rearticulación estratégica, pero incapaz de proyectar un modelo coherente que abordase todos los problemas que la nueva situación política planteaba: crecientes dificultades en el campo económico que incluían un bloqueo financiero in-

<sup>25</sup>Para más detalles, ver Informe Church sobre las actividades de la CIA, United States Senate, 1975.

ternacional; progresiva fascistización de las clases medias; movimientos sospechosos en las Fuerzas Armadas; recuperación del control DC sobre una parte de los sectores marginales urbanos, parte del campesinado y la clase obrera industrial; graves actos de terrorismo y sabotaje económico; una ofensiva de las instancias institucionales contra la legitimidad del gobierno; y otros no menos importantes.

Ya forma parte de la "sabiduría convencional!" atribuir el fracaso de la experiencia UP a la aplicación ciega de un modelo "revisionista", "reformista", "pequeño burgués" o "transaccional". Muy por el contrario, nuestra tesis central es que el golpe de Estado en 1973 sorprendió a la UP y su principal partido, el socialista, privados de cualquier modelo político, y desprovistos enteramente de la mínima capacidad de maniobrabilidad política (ni para **avanzar** ni para **consolidar**, como pretendían las dos fracciones principales). Y es a la luz de estas trágicas consideraciones que los "cleavages" de la izquierda deben también ser reexaminados. Estos "cleavages" se impregnaron de tanto resentimiento y desconfianza, que desarticularon a la Unidad Popular y le impidieron formular cualquier modelo operativo, en los mismos instantes en que la derecha lograba transforar sus propios "cleavages" y cerrar filas en torno a un proyecto político que requería también una acción concertada. Al fin de sus días, la UP era un ejército acosado por el enemigo, exhausto en luchas intestinas, bajo el mando de múltiples generales que cobraban sin concierto entre sí y carentes de una visión estratégica global, y cuyas órdenes eran además alteradas notoriamente en el proceso de ejecución. No pluralismo, sino fragmentación, no multimodelo, sino caos. En ese estado sorprendió el 11 de septiembre de 1973 a la Unidad Popular y sus principales integrantes.

El Partido Socialista podía hacer un poco o nada ya, después de 30 años de rica vida interna, siempre abierta a posiciones muchas veces contradictorias.

La naturaleza misma de un partido de masas profundamente democrático y revolucionario, resultaría al final en los fundamentos esenciales de su debilidad. Una vez en el gobierno, esta debilidad probaría ser un fardo demasiado pesado para sobrellevar.